

LAS SOCIEDADES DE INSTRUCCIÓN Y RECREO EN VICTORIA DE LAS TUNAS 1905-1961

LAS SOCIEDADES DE INSTRUCCIÓN Y RECREO EN VICTORIA DE LAS TUNAS 1905-1961

AUTORES: Lisela Estela Galiano Martínez ¹José Guillermo Montero Quesada ²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: (del autor principal)

RESUMEN

Desde la antigüedad el hombre ha creado formas de vinculación que le han permitido alcanzar diferentes objetivos según la época. Las sociedades de instrucción y recreo en Cuba, desde el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, desempeñaron un papel importante para el desarrollo social y cultural de la Isla. El presente artículo ofrece algunas consideraciones sobre este tipo de sociedades en el territorio de Victoria de Las Tunas, en el periodo de la república neocolonial, teniendo en cuenta elementos de su historia y funcionamiento.

Palabras Claves: Asociación, sociedades de instrucción y recreo, Historia, Victoria de Las Tunas.

THE INSTRUCTION AND RECREATION COMPANIES IN VICTORIA DE LAS TUNAS 1905-1961**SUMMARY**

Since ancient times, man has created different forms of reinforcement that have allowed him to achieve different goals according to the time. The societies of instruction and recreation in Cuba, from the 19th century and the first half of the 20th century, played an important role for the social and cultural development of the Island. This article offers some considerations on this type of societies in the territory of Victoria de las Tunas, in the period of the neocolonial republic, taking into account elements of its history and functioning.

Keywords: Association, societies of instruction and recreation, History, Victoria de las Tunas.

¹ Licenciada en Estudios Socioculturales por la Universidad de Las Tunas, profesora e investigadora en el área de los estudios históricos culturales, especialista en estudios relacionados con la Historia Cultural en el periodo republicano.

² Licenciado en Marxismo e Historia, Estudios socioculturales, ha cursado Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, Profesor de la planta académica de esta maestría y Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de Oriente, ha impartido conferencias especializadas en Cuba y el extranjero, posee más de 50 publicaciones en temas relacionados con la Historia Cultural y Social.

INTRODUCCIÓN

Desde hace tres décadas se ha ido ampliando el número de personas que investigan y escriben acerca de la historia de Las Tunas, en dichos trabajos prima el enfoque positivista y restringido a la temática político y militar, obedeciendo a las exigencias de los planes de estudios del sistema educacional cubano. La temática social y cultural se aborda de un modo generalizador. Uno de estos temas es el de las sociedades de instrucción y recreo.

En los medios de prensa aparecen numerosas noticias relacionadas con el quehacer de estas asociaciones y existen personas que fueron miembros o conocedores de su funcionamiento, quienes en su conjunto son fuentes valiosas para sistematizarlas desde el punto de vista histórico. Los trabajos de diplomas “La Ciudad de Victoria de Las Tunas. Estudio de una comunidad”, realizado en 1957 por María de las Mercedes Matamoros Fonseca y “Las Tunas de ayer y de hoy” de Francis Céspedes Junco, realizan un tratamiento descriptivo y sintético de algunas de las asociaciones del territorio.

Investigadores locales como Marrero (2002), Galiano (2008), Pupo (2008), Hernández (2010), Serpa (2010) y Noris (2014), tratan aspectos de las asociaciones, pero relativos a los campos de estudio específicos de sus investigaciones y enmarcadas en periodos de mediana y corta duración, de ahí que no sean analizadas desde una perspectiva cultural integradora y no sea posible determinar con exactitud sus características, regularidades y tendencias históricas.

Sobre la base de estas limitaciones se profundiza con el objetivo de caracterizar las sociedades de instrucción y recreo de Victoria de Las Tunas desde 1905 hasta 1961. Para lograrlo se realiza la revisión de las fuentes primarias y secundarias que tratan el tema, en especial de las periódicas, documentales y entrevistas a conocedores sobre su funcionamiento en la década del 40 y 50, periodo en que alcanza, el fenómeno asociacionista, su mayor auge.

DESARROLLO

El asociacionismo, es concebido desde varios campos del saber, la educación, el derecho, la política, la psicología, pero se avienen solo de modo parcial a las asociaciones objeto de estudio, de ahí que sea considerado en este artículo como el derecho y propensión de las personas a afiliarse de forma voluntaria en entidades con fines fundamentalmente de instrucción y recreo, en las cuales planifican, organizan y ejecutan de modo cooperado y sistemático, actividades que legitiman su pertenencia al grupo y contribuyen al mejoramiento de su calidad de vida y la prosperidad de la comunidad donde habitan. Mientras que asociación, desde el punto de vista conceptual la definimos como la agrupación estable basada en la selectividad, la cohesión y cooperación entre sus miembros quienes comparten intereses, objetivos, actividad y elementos culturales en un momento histórico y espacios determinados.

Esta propensión asociativa, más fuerte en las sociedades modernas, responde a la tendencia humana de agruparse para defender sus derechos, propagar sus ideas y alcanzar objetivos colectivos. Facilitan la integración social y el aprendizaje de la vida colectiva, ello se evidencia en símbolos, elementos de

comunicación y otros atributos del grupo, elementos que forman parte de la cultura en tanto esta incluye formas y expresiones, sistema de creencias, valores, normas, comportamientos, códigos de comunicación, entre otros elementos, que son transmitidos generacionalmente y permiten a los individuos tomar conciencia de sí mismos e identificarse con un grupo, territorio y país.

La interrelación de los individuos en las asociaciones de instrucción y recreo es diversa, ellas están condicionadas por la cultura de los diferentes grupos que las componen. El objetivo de sus actividades se determina por las necesidades materiales y espirituales heredadas de sus ancestros y de las surgidas en el nuevo contexto histórico, de ahí que se entrelacen intereses genealógicos con los actuales. Son estas algunas de las razones antropológicas que marcan las diferencias y similitudes dentro del mismo grupo y respecto a la de otras asociaciones.

En dependencia de los objetivos o fines concretos de las asociaciones, estas pueden clasificarse en diversas tipologías. No obstante todas tiene algo en común: obtener de sus miembros el mínimo de cooperación indispensable para su supervivencia. Se destacan por sus mecanismos de automantenimiento que le confieren cierta autonomía.

Las asociaciones se caracterizan por la independencia limitada de sus miembros, nunca son totalmente dependientes unos de otros y tienen siempre un margen de libertad que intentan defender, e incluso agrandar en la medida en que constituye la propia base de su capacidad de acción dentro de la organización (Crozier, Friedberg, 1977). Una segunda limitación de la conducta de los asociados, está dada en que escogen sus comportamientos según visiones locales (March, Simon, 1958), una tercera limitación consiste en la competencia para alcanzar sus propios objetivos (Silverman, 1970) (citados por Boudon, 1993, p.16).

En cada asociación se produce una especie de identidad cultural, que vista desde la perspectiva de toda la sociedad se muestra de modo segmentada, es decir, la cohesión se limita a los miembros de la asociación y más concretamente a las acciones colectivas del grupo. Este nivel de manifestación identitaria implica que sus representaciones tienden a organizarse alrededor del principio de la solidaridad de gran alcance. La integración entre sus miembros resulta más necesaria que la conciencia de los objetivos que estas asociaciones persiguen y se fortalece en la medida que se estratifica más la sociedad, por cuanto, mientras mayor es la segmentación de la sociedad más es la necesidad de formas asociativas con un carácter estable.

El surgimiento de las sociedades de instrucción y recreo en Cuba estuvo condicionado por la necesidad de la inmigración de insertarse en el país de acogida, además de la aparición de inquietudes culturales y cognitivas en personas pertenecientes a sectores medios de la sociedad, especialmente de los que tenían cierta instrucción académica. En Victoria de Las Tunas, se distinguieron por la presencia de hacendados, comerciantes, escribanos, notarios y profesionales cubanos y extranjeros. Se concibieron de acuerdo a las normas sociales y culturales de cada grupo y adecuadas en cada momento

histórico. Al principio no fueron muchos los que se asociaron; este proceso se desarrolló de manera paulatina y en dependencia con el crecimiento de la población citadina, lo cual condicionó el número de asociaciones y membresía. La sociedad tunera del período republicano fue dinamizada por sociedades como:

La Unión Fraternal o también conocida como sociedad de color, esta es el resultado de la fusión de dos sociedades de negros y mulatos denominadas Luz Tunera y Juventud Renaciente. Sus miembros en decisión fraternal le imprimen una significación notable a la nueva agrupación; dicha unión es promovida por la Dra. Cruz Angulo Verdecia. Se funda el 28 de noviembre de 1918 en un local situado en la calle Francisco Vega, entre Lucas Ortiz y Lico Cruz, bajo el entusiasmo de varias personas, encabezadas por el Comandante del Ejército Libertador, Eduardo Vidal Fontaine (Céspedes, 1957), primer alcalde de la ciudad, quien fuera además el primer presidente de la asociación. La construcción del edificio sede estuvo a cargo de constructores y carpinteros pertenecientes a la institución. Su composición social era de pequeños comerciantes, tabaqueros y de disímiles oficios, que le daban un carácter popular y favorecía la participación de la población más pobre de la ciudad y barrios aledaños. La institución contaba con una biblioteca con el nombre de Rafael Zayas González, director del periódico Eco de Tunas, donada por cuestación pública, una escuela nocturna de instrucción general para niños y adultos miembros de la asociación, que ofrecía el servicio en dos secciones, donde se recibía instrucción gratuita hasta el sexto grado, del mismo modo una escuela nocturna de corte y costura. El local de la asociación era considerado entre los más acogedores de la ciudad (Cuba Contemporánea, 1944, p.34).

Según el reglamento de la sociedad, para convertirse en asociado se debía tener mayoría de edad y mantener buen comportamiento moral y social. Se debía llenar un documento con datos personales y determinadas condiciones morales del aspirante. Cada miembro debía abonar un peso mensual para el sustento de la asociación. No se permitía la entrada de parejas sin unión legal.

Para detallar acerca de las actividades que desarrollaba esta sociedad se entrevistaron a antiguos miembros. Según criterio de los mismos su escenario fue visitado por las mejores orquestas de Cuba: Casino de la Playa, con Miguelito Valdés; Arcaño y sus Maravillas (Habana); Chepín Chovén de Santiago de Cuba, entre muchas otras. Actuaron además figuras de reconocimiento nacional y local entre otras Jorge Mañach; Nicolás Guillén; Salvador García Agüero; Mercedes Pinto; Santiago Arguelles.

En las jornadas de conferencias participaron los doctores Sirgo y Aureliano Sánchez Arango. Fue centro de altos vuelos culturales. Eran realizadas veladas, actividades de homenaje, conferencias y congresos de las Federaciones de Sociedades Cubanas. En 1951 rindió homenaje a los representantes Eugenio Cusidó Torres, Luís Lima Delgado, Antonio Franco Tauler y a Mireya Prío Socarrás por haber obtenido el crédito para la reconstrucción del edificio. En 1957 es seleccionado Eduardo Vidal Fontaine como Presidente de Honor de la asociación. A dicha sociedad asistía asiduamente el poeta del siglo XX en Las Tunas, Gilberto Rodríguez, considerado uno de los más importantes sonetistas

de Cuba, irradiando su arte, declamando poesías patrióticas, como la dedicada a Maceo en el homenaje rendido al Titán de Bronce luego del Triunfo de la Revolución, una de las últimas actividades realizadas en la sociedad, en la que declamó además Al Carrazana, miembro y líder de Pro Arte, primera sociedad netamente cultural con la que contó la ciudad. Se disfrutó además de las palabras del decano de la prensa tunera, Rafael Zayas. Unión Fraternal constituyó un foco cultural desde su constitución.

Durante el período neocolonial se establecen en el territorio grupos étnicos de asiáticos, armenios, árabes, entre otros; ellos son portadores de nuevas costumbres, creencias, celebraciones, comidas y formas asociativas propias de sus regiones de origen. Por razones étnicas, estos inmigrantes, organizan su vida social de diversas formas, estas ocupan un espacio significativo en la comunidad, especialmente sus asociaciones; las cuales alcanzan en el área de estudio un desarrollo notable a partir de mediados de la década de 1920, con el surgimiento de nuevas formas asociativas y la incorporación de miembros de todos los grupos sociales.

Los españoles llegados al Caribe formaron, en toda la región tunera, sociedades a las cuales llamaron Colonia Española integradas por personas de nacionalidad española y sus descendientes, posteriormente se incorporan algunos cubanos sin vínculos étnicos con este grupo. La Colonia Española de Victoria de Las Tunas se funda el 12 de octubre de 1922, en los altos del Hotel Plaza, su primer local social, en calle Colón y Carretera Central, actual enclave de la Plaza Martiana, con una membresía de 900 socios quienes compartían asiduamente en la institución. Posteriormente, pasan a ocupar el edificio en el que se encuentra actualmente la Biblioteca Provincial. Ese local contaba con biblioteca, cantina, sala de juegos lícitos y salón de baile donde se desarrollaban actividades sociales en las que también participaban aquellos cubanos que ostentaban la condición de asociados con los cuales se producía un intercambio cultural y estrecha relación con lo más selecto de la sociedad tunera. Este centro era un constante difusor de cultura hispánica. En los primeros años promovía temas de la cultura española, pero con el decursar del tiempo y la presencia criolla en sus filas afloran otros muy cubanos. Así en diversas ocasiones la sociedad les dio la bienvenida a figuras de la cultura cubana tan populares como Benny Moré y Ester Borja. Apoyaba el progreso y la cultura del pueblo aún al ser una sociedad de marcado carácter elitista. Su local social sirvió de espacio para charlas, conferencias, actos culturales sin estimar, como lo hacía el Liceo, el que no ofrecieran los participantes socios numerarios para la institución o no reunieran las condiciones necesarias (económicas, socioclasista, raciales) para visitar la sociedad, lo cual estrechaba los lazos de concordia con el pueblo. Se encontraba anexa al Centro Médico-Sanatorio de la Colonia Española de Santiago de Cuba y mantenía relaciones con otras instituciones de su tipo en el país. Al cumplirse su 25 aniversario de fundación en 1947, realizaron actos recreativo-culturales matizados con fuegos artificiales y fueron entregados Diplomas de Honor a los socios fundadores. Eran dados a celebrar los diferentes acontecimientos con banquetes y

refrigerios en su propio local o en otro espacio apropiado y disponible para ello en la ciudad.

Según palabras de Alfonso Silvestre, citado por Víctor Marrero, se expone:

“En esta época (década del 40 y el 50) [...] recuerdo que en las distintas instituciones de instrucción y recreo se presentaban orquestas como Casino de La Habana, Riverside, Chepín y Mariano Merceron de Santiago de Cuba. Los hermanos Avilés de Holguín, todos alternaban siempre con la orquesta Miramar de Las Tunas. Como solistas recuerdo a Elena Burque, Lina Salomé, Digna Labastida, Esperanza Iris, soprano mexicana, a la española Matilde Muñoz...” (Marrero, 2002, p.33)

Las actividades desarrolladas por la Sociedad Colonia Española permitieron acentuar varios elementos culturales peninsulares y de otras partes de Europa llevados a España. Los descendientes de españoles, cubanos por nacimiento, asimilaron prontamente la cultura de sus progenitores nutriendo así el quehacer de las familias afiliadas. Esta cultura de raíz hispánica prendía inmediatamente entre la población, lo cual contribuyó a reforzar, a través de la institución, el componente hispánico presente en la cultura cubana.

Otra sociedad de perfil étnico existente en Victoria de Las Tunas fue la Colonia China. En dicha ciudad se funda el 8 de marzo de 1945 bajo la dirección de Alfonso Yee, en un local situado en la calle Joaquín Agüero n° 115, entre Julián Santana y Francisco Vega. Hoy casa de familia. Existieron sedes en Jobabo, Puerto Padre y Chaparra. Mantenían relaciones con otras instituciones similares de Camagüey y La Habana.

En entrevista a Rubén FangSoi (inmigrante chino) y Emma Guillen (esposa de inmigrante chino), sobre dicha asociación de la ciudad Victoria de las Tunas, se conoce que no existía edad límite para pertenecer a la misma, no habían mujeres asociadas, las que visitaban la sede lo hacían en calidad de esposas, que en su mayoría, eran cubanas. Como toda institución reconocida legalmente contaba con un reglamento que recogía el pago mensual de 0.50 centavos por asociado que casi, según el señor Rubén (Yong) FangSoi, último miembro de la institución, llegaban a los 70 miembros. El local fue comprado por ellos. La sociedad aglutinaba a los asiáticos de cualquier parte y a sus descendientes. La mayoría se empleaba en negocios de cosecha y venta de verduras, hortalizas, restaurantes, quincallas, pequeños negocios de comida, principalmente cubana, como por ejemplo el Café Parque, donde se ofrecía comida criolla y desayunos bien cubanos de café con leche, pan con mantequilla y bistec. Casi todos los fines de semana se reunían en el local social donde practicaban juegos de mesa, se cantaba el Himno Nacional Chino frente al cuadro de Suy Yin Gian, uno de los fundadores de China. Los domingos y días de año nuevo, según el calendario chino, se realizaban fiestas donde era empleada la comida cubana y algunos platos chinos como la sopa china a base de verduras, el arroz salteado, pollo chino, tallarines, pollo timpán, carne de puerco con salsa agridulce, ensaladas, frijolito chino y otros platos con mariscos. Se cantaba en chino principalmente. No era común el empleo del baile en sus actividades pues no eran dados al mismo. El salón social contaba con balances y mesas de

madera para 8 personas donde se recreaban los miembros jugando parchí, dama china y otros juegos de mesa.

Estos ciudadanos chinos se caracterizaban por ser laboriosos, meticulosos, pulcros, respetuosos de la ley del país, dables a aunar los lazos de acercamiento para la más amplia confraternidad entre ellos y los cubanos. La institución contaba con un fondo de 500 a 1000 pesos destinados a actividades y acciones benéficas. Sirvió de apoyo y resguardo para los asiáticos que llegaban a la ciudad, solos, pobres, pero con grandes deseos de prosperar, mejorar su calidad y nivel de vida y ayudar a la familia que quedaba en su tierra natal. De esta manera resguardaron sus tradiciones, ritos, costumbres y las transmitieron a sus descendientes ya cubanos.

A finales de la década del cincuenta, principalmente años 1956 y 1957, algunos miembros retornan a China, otros van muriendo. El triunfo revolucionario trajo consigo la nacionalización de las propiedades, por este motivo y para no perder el local, los miembros que quedaron decidieron dárselo a Enma Guillén, esposa de Félix Chan, uno de los asociados para mejorar su situación económica y familiar.

La sociedad promueve, más que el hecho social, el hecho cultural, el afectivo, como un medio de evitar la nostalgia y mantener vivos los recuerdos, especialmente mediante la culinaria tradicional y la lectura de revistas y periódicos procedentes de China. La actividad que, quizás mejor refleje la esencia de los chinos es la celebración de la Fiesta de la Primavera o advenimiento del Nuevo Año Lunar donde eran realzados los valores artísticos y tradicionales, al tiempo que se promovía la amistad y la felicidad al hacer votos colectivos de salud y bienestar.

La función más importante de la Sociedad China en la ciudad Victoria de las Tunas fue la de preservar sus tradiciones y cultura, de ahí que no solo promovieran la instrucción y la recreación de sus miembros sino también el mantenimiento del recuerdo de la lejana patria, por ello en muchos casos el nexo de filiación resultó la coterraneidad y la consanguinidad.

Liceos y clubes sociales

Sociedad El Liceo

Esta se funda en 1905 como necesidad de la clase media de la comunidad española local, es la primera de las sociedades de instrucción y recreo en Victoria de las Tunas. Se establece en la calle Lorenzo Ortiz, esquina A Joaquín Agüero (hoy Casa del Joven Creador). El promotor de la misma fue el español Pelegrín Bori, junto a otros jóvenes de este grupo étnico como Claudio Aguilar; Rafael Zayas González; Faustino Cusidó Carrillo y Carlos M. Rodríguez Tamarit. Los asociados pertenecían a la clase más pudiente de la ciudad. Entre ellos se produce un intercambio cultural, durante el desarrollo de disímiles actividades entre las que sobresalen: los bailables, en las que participaban cubanos; certámenes de simpatía en los que se presentaban señoritas distinguidas de esa sociedad; conferencias, eventos, veladas, verbenas, bailes de carnavales, disfraces, asambleas de otras instituciones, exposiciones,

actividades culturales, conmemorativas, de homenaje y otras de beneficio general. Fue común el desarrollo de bailes tradicionales españoles y conferencias de temas culturales, que refuerzan la identidad cubana; tiene un carácter elitista, pero su influencia irradia en el resto de la población al ser cronicadas sus actividades en la prensa local.

El Liceo constituyó un centro en el cual confluyeron las diversas agrupaciones asociativas de la ciudad y pueblo en general, en ocasión de acontecimientos de marcada trascendencia económica, social, política y cultural. Uno de ellos fue la inauguración de la planta eléctrica de Victoria de Las Tunas en 1913, bajo el mandato del alcalde Fontaine, hecho significativo para lograr el progreso de la localidad, pues, entre otros beneficios, favoreció la realización de actividades en horario nocturno en las sociedades.

En esta asociación se desarrollan bailes de disfraces para todas las edades, con motivo a las fiestas carnavalescas y otras conmemoraciones. Resultaron de amplia expectación popular los certámenes para elegir la Reina del Patrono de la ciudad, durante las festividades del carnaval. Este acto de elección se desarrollaba también en el resto de las sociedades de instrucción y recreo. Dichas actividades estimularon el arte en la confección de prendas de vestir dando paso a la proliferación de costureras, nuevos estilos, modelos y materiales para la elaboración y decoración. Se realizaban presentaciones teatrales de cierto carácter popular. En diversas fechas participaban en campeonatos de baseball amateur y dominó. Cooperaban materialmente con cualquier obra de beneficio público, por ejemplo, la donación de bancos para el parque Antonio Maceo, construido en lo que antes fuera la Plaza Cristina.

El Liceo es modificado, desde el punto de vista constructivo, en la medida en que cobra importancia social, es así que bajo la presidencia del Sr. Luis Cabrera Pamia, el cual era además, procurador público (1949-1951) y con la ayuda del secretario Sr. Joaquín Dotres Ávila y demás directivos de esta asociación, se lleva a cabo la construcción total del edificio, que como ya se mencionase ubica en una de las calles más céntricas de la ciudad, elemento que demuestra el poderío económico y social alcanzado por sus miembros. Cada 12 de octubre se celebraba el Día de la Raza, con un acto de homenaje a los socios fundadores y se conmemoraba, al mismo tiempo, el aniversario de fundación de la institución. El Liceo fue una de las asociaciones de mayor actividad social durante su existencia. En 1957 contaba con 485 miembros, lo cual demuestra la vitalidad de la misma.

Club Rotario N° 3809

Debuta en el ámbito sociocultural tunero el 20 de mayo de 1935 en el Teatro Cucalambé, propiedad del español Tomás Ozco. Constituían su membresía profesionales, comerciantes, hacendados y personas relacionadas con los negocios, todos de raza blanca, por lo que representaba los intereses de la clase media y otros factores de poder. Su primer presidente fue el español Isaac Rivera Castro, dueño del Teatro Rivera (Matamoros, 1957, p.78). Este club se encontraba asociado al Rotary Internacional establecido en el año 1905 como un Club de Profesionales y Empresarios defensor del principio “quien mejor

sirve más gana”, como concepción filosófica de la vida. Entre otras personas que lo constituían se encontraban miembros destacados de la prensa nacional. Su sede se encontraba en la ciudad norteamericana de Chicago. Resultó ser un vínculo con la cultura anglosajona en momentos de decadencia de la presencia física de la misma. Los rotarios se reunían cada jueves citado por el secretario de la organización donde uno de los socios desarrollaba un tema previamente preparado. Celebraban sus acontecimientos o reuniones sociales en forma de banquetes, comidas especiales o ligeros refrigerios. La organización colaboraba con otras instituciones. Apoyaba las iniciativas de carácter cultural, político y progresistas. Estaba muy ligada a la vida política de la ciudad. Daba donativos a personas necesitadas en periodos de catástrofes o desastres naturales; promovía diversas actividades en pro de la cultura, el arte y el bien local, significando que esta burguesía jugó un papel en el ámbito cultural tunero. Desarrollaban actividades recreativas bailables para los socios y se practicaban juegos de mesa.

Se destacaban en poner empeño en la realización de obras colectivas y de embellecimiento de la ciudad pues a sus esfuerzos se debe el emplazamiento del busto del Apóstol frente al Ayuntamiento Municipal; la apertura y la ampliación de la Avenida Roosevelt, hoy Ave. Frank País. Su aporte a la creación y reconocimiento de la Escuela del Hogar, de la Escuela Primaria Superior. Fue luchador incansable por la cristalización definitiva de la construcción de la Carretera Tunas–Puerto Padre.

Se le debe así mismo la rotulación y numeración de las calles, la instauración de la Semana del Niño y la confección por las Damas Rotarias, de una canastilla donada a una madre pobre, el día del natalicio de José Martí. Se le suma además a su quehacer la fabricación y donación al Municipio de un edificio para la escuela José Martí, así como la siembra de árboles en la Carretera del Cementerio, además de una placa conmemorativa, en la calle Joaquín Agüero, por el centenario de su intento por tomar la ciudad. Solicitó en varias ocasiones al Gobierno Nacional la realización de obras de atención urgente en la localidad. Celebraba actos conmemorativos y cenas el Día de la Raza.

Tuvo como primer presidente al Dr. Gerardo Plasencia Márquez, dueño de la Clínica Plasencia y como secretario a José García Lazcano. En 1957 como su presidente se encontraba el Dr. Guillermo Hernández, acompañado del Dr. Heriberto García Sobrado.

Durante la Asamblea Regional Rotaria del Distrito 101 de Oriente y Camagüey, celebrada el 21 de enero de 1951, la ciudad se vistió de gala pues fue sede de uno de los eventos más sobresalientes de la vida rotaria en Cuba (Razón 1951, pp. 75-79). Para ello contó con el apoyo de varias instituciones y el gobierno de la ciudad. La Colonia Española prestó sus salones para la comisión de inscripción. Participaron más de 336 asambleístas.

Independiente de los aportes sociales realizados no se aparta de sus intereses clasistas y tendencias discriminatorias propias de la burguesía local por estar

integrado por personas pudientes en general y por aceptar en su membresía solamente a personas de la raza blanca.

Club de Leones

Esta institución nace el 30 de junio de 1936 en ocasión de estar presente el señor Moor, Delegado de la Organización Internacional que visitó la ciudad con tal propósito. Su deportivo club contaba con un Rancho Club en la carretera central, en el Km. 5 vía Holguín (explanada del río El Rincón, hoy Motel del Poder Popular). Dicho Rancho poseía una piscina construida por esfuerzos de la membresía y la cooperación del Club de Damas Leonas. Aglutinaba a la burguesía local entre otros a Francisco Lima Delgado, Rubén Portuondo Milanés, Ernesto Arias, Rafael Zayas y Pepe Bello.

En sus mandatos contribuyen al enlace de las calles Ángel Guardia y Colón, la colaboración en la ampliación del parque Vicente García, así como la construcción, durante la presidencia de José González Echevarría, del Rancho Deportivo, cuya inauguración constituyó uno de los actos sociales más hermosos que se celebrara en la ciudad. Contaba con el apoyo del gobierno local para la realización de sus actividades.

Este club construyó una escuela en la calle Roberto Reyes # 22 del barrio de La Victoria en 1924, por su iniciativa se abrió al servicio público un tramo importante de la calle Colón, la vía estaba interrumpida por un edificio comercial conocido como el Caserón de Collada, el terreno fue donado a los leones por uno de sus miembros, Virgilio Leal, la institución posteriormente lo cedió al Ayuntamiento para posibilitar la continuidad de la calle, en un costado del parque Vicente García se encontraba una tarja dedicada a recordar el acontecimiento, la misma se extravió durante la reconstrucción del parque en la década del noventa.

En esta misma década las alumnas de la Escuela del Hogar ocuparon el ayuntamiento en demanda de la incorporación de la escuela al presupuesto nacional. Durante el tiempo que estuvieron ocupando el edificio por la protesta, el Club de Leones, en solidaridad por la demanda solicitada, les llevaba almuerzo y comida.

Además llevaron a cabo la ampliación del parque Vicente García, los días de reyes entregaban juguetes a los niños pobres y alguna que otra cena en los festejos de navidad y fin de año. Eran también los propulsores del deporte y los juegos de mesa, así como bailes, charlas y conferencias de orden general. Fueron siempre muy coloridos sus homenajes a la prensa local entre los que fueron distinguidos Rafael Zayas González director del Eco de Tunas, Eugenio Rodríguez, director del periódico Razón, Fernando Hernández y el poeta Gilberto E. Rodríguez. En este club participaban además personalidades políticas de diferentes partidos. Su Club de Damas Leonas lo presidía la señora Nieves Graña de González y más tarde la señora Candita Suñol de Sosa, (el Club de Damas Leonas se crea en 1947).

El Club de Leones fue sede de congresos en distintas oportunidades y participaba como invitado en actividades del Club Rotario como por ejemplo la Asamblea Regional Rotaria del distrito 101 de Oriente y Camagüey, celebrada el 21 de enero de 1951. Todas las actividades se realizaban en común con la

eficiente ayuda de las Damas Leonas que colaboraban en la organización, agasajamiento y belleza de las mismas. Entre las distintas actividades desempeñadas se encuentran el reparto de juguetes a los niños pobres el Día de Reyes, obsequiando cada año más de 300 regalos para varones y hembras y el desayuno a los pobres de solemnidad llevado a efecto el 24 de diciembre de 1950.

Prestaba ayuda para las tres cuestiones anuales, siendo dos de carácter nacional y una de carácter local, como son: la Liga Contra el Cáncer y la Liga Contra la Ceguera. Con este fin se laboraba todo el año atendiendo a los niños pobres y con preferencia a los alumnos de las escuelas públicas, dándole atención constante con oculistas y facilitándoles espejuelos. Ayudaba al Hospital Infantil Arturo Aballí Arellano, también a todas las personas que necesitaban protección en el orden de salud u otra necesidad.

Rafael González Agüero, propietario de la Compañía de Ómnibus “Victoria de Las Tunas”, puso a disposición del Club de Leones, varios ómnibus, para trasladar a los pobres de solemnidad, en el reparto de la cena de Noche Buena y en la del Día de Reyes. Manuel E. Miranda Zayas y René Jomarrón, distinguidos miembros del Club de Leones, fueron propugnadores del Desayuno a los Pobres de Solemnidad, llevado a efecto el 24 de diciembre de 1950.

Este club es de origen estadounidense, afiliado al Lion International Club. Se integraba por profesionales, medianos comerciantes y otros vinculados a los negocios. Se sustentaba en los siguientes principios: practicar la amistad como un fin y no como un medio; sirve más quien mejor sirve y practicar el bien por el bien mismo. Dicha sociedad representó un vínculo con la cultura anglosajona. Representaba los intereses de las clases medias y otros factores de poder en la población de la ciudad de Victoria de Las Tunas. Conmemoraba el día de las Naciones Unidas y las fechas patrióticas nacionales, de acuerdo a sus postulados.

Fue sede de congresos y su local visitado por el Presidente de la República Prío Socarrás. A su mesa fueron sentados en varias oportunidades, los periodistas de la localidad, en celebración del “Día del Periodista” recibiendo sentidos homenajes Rafael Zayas González (Eco de Tunas), Gilberto Rodríguez, Fernando Hernández y Eugenio O. Rodríguez. Ha hecho reclamos por la construcción de obras de necesidad local, en las esferas gubernamentales.

Según Bertha Maestre, para asociarse al Club de Leones era necesario el apadrinamiento de algún miembro y tener un comportamiento moral positivo. Todos los domingos, desde muy temprano, los miembros con sus esposas e hijos, se dirigían al Rancho Club donde las mujeres jugaban canasta, dama china, parchí, entre otros juegos de mesa y los hombres se dedicaban a jugar básquet, pelota y algunos pertenecían al club de cazadores. Se almorzaba con comida cubana. El puerco asado era costumbre y se daban excelentes bailes.

El triunfo revolucionario significó un cambio radical en todos los niveles de la sociedad lo cual implicó la afectación de los intereses socioclasistas de las personas nucleadas en las asociaciones, razón por la cual algunas no

asimilaron el nuevo orden de cosas, abandonando el país muchos de sus miembros.

CONCLUSIONES

Las asociaciones establecidas en Las Tunas llegaron a Cuba por medio de inmigrantes. Ellas marcaron cierta ruptura respecto a los patrones foráneos, conservando sus objetivos primordiales y algunas características aunque contextualizadas a cada territorio donde se desarrollaron.

De modo general el estudio brinda conocimientos de los valores, hábitos, costumbres, tradiciones, actividades, en fin, del patrimonio simbólico (tangible e intangible) presente en las sociedades de instrucción y recreo de Victoria de Las Tunas, elementos estos enriquecedores de la cultura tunera; permite además, a las actuales generaciones, interpretar y encarar el futuro de un modo más amplio, integrado a una historia cultural en la que han concurrido diversos grupos sociales y culturales.

Las sociedades de instrucción y recreo presentes en la dinámica social y cultural de Victoria de Las Tunas durante la neocolonia, al igual que en otros territorios de Cuba, presentaron una marcada orientación exclusiva y segregacionista, además de reflejar en su mayoría, la profunda división clasista y estamental de la sociedad tunera, el racismo y el etnocentrismo imperantes en la época republicana. Razones que condujeron al Gobierno Revolucionario a disolver en 1961 aquellas que fomentaban principios separatistas.

BIBLIOGRAFÍA

Boudon, R. (1993) Diccionario de Sociología. [Et al] Barcelona:Editorial. Larousse Planeta, p.24.

Céspedes, F. (1957) Las Tunas de ayer y de hoy (Tesis de grado en opción al título de Doctor en Filosofía y Letras. Universidad de la Habana (trabajo en poder de la autora).

Cuba Contemporánea. Término Municipal de Victoria de Las Tunas. Centro Editorial Panamericano. 1944 s/p.

Galiano Martínez, L. E. (2008). Las asociaciones en Victoria de las Tunas durante la república neocolonial. Trabajo de Diploma en opción al título de Licenciada en Estudios Socioculturales. Facultad Ciencias Sociales y Humanísticas. Carrera Estudios Socioculturales. Las Tunas.

Hernández Pérez, Y.E. (2010). Panorama Cultural de Victoria de Las Tunas en el período de 1930- 1935. Tesis en opción al título de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Las Tunas.

Noris Polo,V. (2014). Panorama cultural de Victoria de Las Tunas en el período de 1925-1930. Memoria cultural de la localidad. Trabajo de Diploma en Estudios Socioculturales. Universidad de Las Tunas.

Marrero Zaldívar, V. M. (2006). Las Tunas, localidad, cultura e identidad. Editorial Sanlope. Las Tunas.

Matamoros Fonseca, M. M. (1957). La ciudad de Victoria de Las Tunas. Estudio de una comunidad. Tesis de grado. Universidad Ignacio Agramante. Camaguey.

Montero Quesada, J.G. (2010). Presencia anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902- 1935. Editorial Sanlope. Las Tunas.

Pérez Zerpas, N. (2010). Panorama cultural de Victoria de Las Tunas en el período de 1900-1925. Tesis en opción al título de master en Desarrollo Cultural Comunitario. Las Tunas.

Pupo Velázquez, A.(2008) Los partidos políticos y el desarrollo cultural del municipio Las Tunas de 1910-1958. Tesis en opción al título académico de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Universidad “Vladimir Ilich Lenin”. Las Tunas.

Montero Quesada, J.G. (2003). La Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro (UNIA) en Bartle.

_____. Entorno al Panafricanismo de Marcus Garvey en Oriente y Camagüey, las Tunas, 1996.

Razón. Tunas de Ayer y de Hoy. Editada por: Semanario Eco de Tunas, 1951 p.114.

El Eco de Tunas. Victoria de Las Tunas (1909- 1961)

El Veterano (década del 50)

El Liberal, (1921-1922).

La Tribuna (década del 40 y 50)

La Verdad (década del 50).

La Democracia, ediciones desde 1923